

zer fuerças, saltar caminos, robar, y matar. Entró la duda tras el inconueniente, sobre a qual tribunal tocava el castigo. Nació della la competencia de la jurisdiccion: y no obståre que los Generales acostumbrassen, a hazer estos castigos, como parte del oficio de guerra, cargaron a color de ser negocio criminal, la relacion o apassionada, o libre de la ciudad, la autoridad de la Audiencia, y puso se en manos de los Alcaldes, no excluyendo en parte al Capitan general. Dioseles facultad, para tomar a sueldo numero de gente repartida pocos a pocos, aunque usurpando el nombre, llamauan quadrillas, ni bastantes para asegurar, ni fuertes para resistir. Del desden, de la flaqueza, de la prouision, de la poca experiencia de los ministros en carga, que participaua de guerra, nació el descuydo, o fuesse negligencia, o voluntad de cada vno, que no acertasse su emulo, fue causa, de crecer estos salteadores (que bien los llama Monfies la lengua Morisca) en tanto numero, que para oprimillos, o para reprimillos, no bastauan las vnas, ni las otras fuerças. Este fue el cimiento, sobre que fundaron sus esperanças los animos escandalosos, y ofendidos. Y estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra. Siguiéronse ofensas en su ley, en las haziendas, y en el uso de la vida, assi quanto a la necesidad, como quã: o al regalo, a que es demasiadamente dada esta nacion: porque la Inquisicion los començo a apretar mas de lo ordinario. El Rey les mandó guardar la nueva premarica, q̄ se ha referido. El Presidente, y el Arçobispo de Granada ordenaron a los Curas de los lugares de los Moriscos de todo el Reyno, que a la Missa mayor del dia de año nueuo del año mil y quinientos y sesenta y siete les auisassen, que el tiempo en que las Moriscas auian de dexar las ropas, q̄ tuuiesse seda, auia sido el dia antes vltimo del mes de Deziembre, y q̄ su-

piessen, que no las podian traer, y se executaria la pena de la premarica: y que assi mesmo empadronassen todos los niños, y niñas hijos de los Moriscos, que auia en Granada desde edad de tres años, para ponerlos en escuelas, donde aprédiessen la lengua, y la Doctrina Christiana. Pregonose también que todos los Moriscos de la vega, y del valle de las Alpuxarras, que auian ydo a viuir en Granada con sus casas, y familias saliesse luego fuera, y boluiesse, a poblar sus lugares so pena de la vida. Todo esto quisieron contradizeir los Moriscos, y el empadronar sus hijos se persuadieron, que era para llevarselos a Castilla.

Fue don Iuan Enriquez el de Baça a informar al Rey, el Rey le remitió al Espinosa, y el le dixo, que no tratasse de la suspesion de la premarica, y se boluiesse, que su Magestad estaua determinado, que se executasse. Con todo esto informó don Iuan Enriquez a todos los del Consejo de Estado, y dio a cada vno de ellos su memorial, representandoles los inconuenientes que traya consigo la execucion de la nueva premarica, y aunque el Duque de Alua, y don Luys de Auila Comendador mayor de Alcantara, y otros eran de parecer, q̄ se sobrefeyesse por algun tiempo, alomenos que se fuesse executando poco a poco, jamas pudieron persuadir a ello al Cardenal Espinosa. Los Moriscos que fueron con don Iuan Enriquez, llevaron su memorial decretado al Presidente dō Pedro Deça, y el les delengañó, como la resolucion de su Magestad estaua firme, y constante, y se fueron defauciados, y desconfiados de alcanzar otra cosa, y delengañados, que se auian de executar todos los capitulos de la premarica. Hizo tanta impresion en ellos esta resolucion, que antes pensaron en la vengança, q̄ en el remedio.

Años auia que tratauan, de entregar el Reyno a los Principes de Berberia, mas la grãdeza del negocio, el po-

668 Rebelion, y guerras de los Moriscos

co aparejo d' armas, virtuallas, nauios, lugar fuerte, donde hiziessen cabeza, el poder grande del Emperador, y del Rey Filipo su hijo enfrenaua las esperanças, impossibilitaua las resoluciones, principalmēte estando en pie nuestras plaças en las costas de Africa, las fuerças del Turco tan lexos, las de los costarios de Argel ocupadas mas en empresas, e intereses particulares, q̄ en empresas difciles de tiertas. Fueronse con estas dificultades dilatando los desños de los nueuamente conuertidos, apartandose ellos de los del Reyno de Valencia gente menos ofendida, y mas armada. En fin creciēdo yguualmente nuestro espacio, y por otra los exessos de los enemigos, tantos en numero, que ni podian ser castigados por mano de justicia, ni por poca gente, como la del Capitan general, eran ya sospechosas sus fuerças para encubiertas, aunque ficas para puestas en execucion. El pueblo de Christianos viejos aduinaua la verdad, que despues de los Curas, fueron siempre los que mas experiencia tuvieron de los exessos de aquella gente apostata. Cessaua el comercio, y passo de Granada a los lugares de la costa. Todo era confusion, sospecha, temor sin reboluerse, proueer, sin executar. Vista por ellos esta manera en nosotros, y temiendo, que con mayor aparejo les contrauiniessemos, determinaron da juntarse algunos de los principales en Cadiar (lugar entre Granada, y la mar, y rio de la Almeria a la entrada de la Alpuxarra) tratose del quando, y como se auian de descubrir vnos a otros, de la manera del trato, y de la execucion. Acordaron, q̄ fuesse en la fuerça del inuierno, por q̄ las noches largas les diessen tiempo, para salir de las montañas, y llegar a Granada, y aun en necesidad tornarse a acoger, y retirar, y poner en salvo, quando nuestras galeras reposauan repartidas por los iuernadores, y desarmadas. La noche de Nauidad que

la gente de todos los pueolos esta en las Iglesias, solas las casas, y las personas ocupadas en oraciones, y sacrificios, descuydados, desarmados, torpea en el frio, suspensos con la deuocion, facilmente podian ser oprimidos de gente atenta, armada, suelta, y acostubrada a assaltos semejantes, que se juntassen a vn tiempo de la gente de la Alpuxarra quatro mil hombres con la del Albaycin, y acometiessen la ciudad, y el Alhambra, parte por la puerta, parte con escalas, plaça guardada mas con la autoridad, que con la fuerça, y porque sabian, que en el Alhambra no podian dexar, de aprouecharse de artilleria, acordaron, que moriscos de la vega tuuiesse por contra seña las primeras dos pieças, que disparassen, para que en vn tiempo acudiessen a las puertas de la ciudad, y las fuerças entrassen por ellas, y por los portillos corriessen las calles con el fuego, con el hierro, ni perdonassen a personas, ni a edificio; descubrir el trato, sin ser sentidos, y entre muchos era dificultoso. Parecio que los casados lo descubriessen a los casados: los biudos a los biudos, y los mancebos a los mancebos, pero a tiento prouando las voluntades, y el secreto de cada vno. Auian ya muchos años passados embiado a solicitar cō personas ciertas, no solamente a los Principes de Berberia, mas al Emperador de los Turcos dentro de Constantinopla, que los socorriesse, y sacasse de seruidumbre, y postreramēte al Rey de Argel, pedido armada de leuante, y poniente en su fauor: porque faltos de Capitanes, de cabeças, de plaças fuertes, de gente diestra de armas, no se hallaron poderosos, para tomar, y proseguir sola esta gran empresa. Demas desto proueerse de virtuallas, elegir lugar en la montaña, para guardallas, fabricar armas, reparar las que de mucho tiempo tenian escondidas, comprar nueuas, auisar de nuevo a los Reyes de Argel, Fez, señor de Tetuan. Desta resolucion, y pre-

preparaciones con tal acuerdo particion aquella habla gente, a quie el regalo, el vicio, la riqueza, el abundancia de las cosas necessarias, el viuir luengamete en gouierno de justicia, o ygualdad defallosegada, traya en cõtinuo pensamiento. Dende a pocos dias se juntaron segunda vez con los principales del Albaycin en Churriana fuera de Granada, a tratar del mesmo negocio, auiendoles prohibido, todas las juntas, en que concurria algun numero de gente: y teniendo mas respeto a Dios que al peligro, se les auia concedido, que hizicssen vn hospital, y cofradia de Christianos nuevos, que llamaron Resurreccion (dizen en España Cofradia junta de personas, que se prometen hermandad en officios diuinos, con obras, y en dias señalados) concurrían en el hospital, a tratar de su rebelion con esta cubierta. Y para tener certinidad de sus fuerças, embiaron personas praticas de la tierra por todos los lugares del Reyno, que con ocasion de pedir limosna reconociesen las partes del, a proposito, para acogerse, para recibir los enemigos, y para traellos por caminos mas breues, mas secretos, mas seguros, mas aparejados de vituallas: y estos hechos en vn pedido a manera de limosna, q los de quarenta y cinco años hasta veyntiquatro contribuyessen diferentemente, que los viejos, mugeres, niños, impedidos. Con tal astucia reconocierõ el numero de la gente vtil para tomar armas, y la que auia armada en todo el Reyno.

Quieren los ministros Reales reprimir a los Moriscos, ellos resueluen su rebelion, y piden fauor a los Princeses de Berberia, muelen a rebelion don Hernando valor en el Albaycin, platicando sobre la nueva promauca, y con otras razones. Resueluen de elegir Rey.
 Cap. Vll.



L S T O S y otros indicios, y los delictos de Monfies mas publicos y amenudo, que solian, dieron ocasion al Marques de Mondejar, y al Conde de Tendilla su hijo, a cuyo cargo estaua la guerra, a don Pedro Deça Presidente de la Chancilleria, que auia passado por todos los officios de su profesion, y dado buena cuenta dellos, y al Arçobispo, a los Iuezes de la santa Inquisicion, de poner nuevo cuydado, y diligencia, en descubrir los motiuos, y assegurarle parte con los que podian, y parte con acudir al Rey, y pedir mayores fuerças cada vno segun su officio, para hazer justicia, y reprimir la insolencia (que este nombre le imponian como cosa, incierta, y nueva) hasta que estando el Marques de Mondejar en Madrid, fue auisado el Rey mas particularmente. Partio el Marques con diligencia, y lleuo comission, para crecer en la guarda del Reydo alguna gente, pero la que parecio, que bastaua en aquella ocasion, y en las que se ofreciesen por mar contra los Moros Berberiscos. Mas las personas, a cuyo cargo era la prouision, aunque creyerõ los auisos, o importunados con el menudear dellos, e juzgando los Autores por mas ambiciosos, que diligentes, hizieron prouision tan pequena, y bastante para mouer las causas de la enfermedad, y no para remedialla, como suelen medicinas floxas en cuerpos llenos. Porque vistas por los Monfies, y principales de la conjuracion las diligencias, que se hazian por parte de los ministros, para apurar la verdad del tratado, el temor, de ser preuenidos con mala palabra de nuestras poess fuerças, los apremió, a resoluerse, sin aguardar socorro, con solo auisar a Berberia el termino, en que las cosas se hallauan, y solicitar gente, y armas con

670 Rebelion, y guerras de los Moriscos

con el armada, dando para corraña, que entre los nauios, que viniessen de Argel, y Tetuan, truxessen las Capitanas vnas velas coloradas, y que los nauios de Tetuan acudiessen a la costa de Marbella, para dar color a los de la tierra de Ronda, y tierra de Malaga, y los de Argel al cabo de Gata (q̄ los Romanos llamaron Promontorio Carindemo) por socorrer al Alpuxarra, y rios de Almeria, y Almançora, y mouer con la vezindad los animos de la gente sossegada del Reyno de València. Mas estos estuuieron siempre firmes, o que en la memoria de muchos viejos quedasse la del mal successo de la sierra de Espadan, y Bernia en tiempo del Emperador Carlos, o teniendo por liuiandad el trato, o por dificultosa la empresa, o q̄ esperassen a ver, como se mouia la generalidad, con q̄ fuerças, fundamento, y certeza de esperanças en Berberia. Embiaron a Argel al portal, que viuia en Arilla, lugar del partido de Cadiar hombre rico, y diligente, y tan cuerdo, que la segunda vez, que fue a Berberia, lleuó su hacienda, y dos hermanos, y se quedó en Argel. Este, y el Xeniz, que despues vendió, y mató a Albenedo su señor, a quien ellos leuantaron por segundo Rey, estauan en aquella congregacion como Diputados en nombre de toda la Alpuxarra. Y por tener alguna cabeça, en quien se mãruuiesse vnidos, mas que por sugetarse a otros, sino a los que los Reyes de Argel les nombrassen, se resoluió en veyntifiete de Setiembre hazer Rey, persuadidos con la razon de don Herando de valor el Çaguer, que en su lengua quiere dezir el menor, que por otro nombre llamauan Abenxaguar, hombre de grande autoridad, y consejo maduro, entendido en las cosas del Reyno, y su ley. Este viendo, que la grandeza del hecho traya miedo, dilacion, diuersidad de cosas, mudanças de pareceres, los juntó en casa de Zinzan en el Albaycin, y habló, poniendo

les delante la opresion, en que estauan, sugetos a hombres publicos, y particulares no menos esclauos, que si lo fuesse, mugeres hijos, haziendas, y sus proprias personas, en poder, y arbitrio de enemigos, sin esperança en muchos siglos, de verse fuera de tal seruidumbre, sufriendo tantos tyranos, como vezinos, nueuas imposiciones, nueuos tributos, y priuados de los refugios de los lugares de señorío, dō de los culpados puesto que por accidentes, o por venganças (que esta es la causa entre ellos mas justificada) se assegurauan, echados de inmunidad, y franqueza de las Iglesias, donde por otra parte los mandauan asistir a los Oficios diuinos con pena de dineros, hechos sugetos, de enriquecer Clerigos, no tener acogida a Dios, ni a los hombres, tratados, y tenidos como Moros entre los Christianos, para ser menospreciados, como Christianos entre los Moros, para no ser creydos, ni ayudados, excluydos de la vida, y conuerfacion de personas, mandarnos (dixo) que no hablemos nuestra lengua, no entendemos la Castellana, en que lengua auemos de comunicar los conceptos, y pedir, o dar las cosas, sin que no puede estar el trato del hombre. Aun a los animales no se vedan las voces humanas. Quien quita, que el hombre de lengua Castellana no pueda tener la ley del Profeta, y el de la lengua Morisca la ley de Iesus? llaman nuestros hijos a sus congregaciones, y casas de letras: enseñanles, artes, que nuestros mayores prohibieron aprēderlas, para que no se confundiesse la puridad, y hiziesse litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan, quitarlos de los braços de sus madres, de la criança de sus padres, y passallos a tierras agenas, donde olviden nuestra manera de vida, y aprendan ser enemigos de sus padres, que los engendramos, y de las madres que los parieron. Mandan nos, dexar nuestro vestido Castellano, Vistense entre ellos

ellos los Tudescos de vna manera, los Franceses de otra, los Griegos de otra, los Frayles de otra, los moços de otra, y los viejos de otra: cada nacion, cada profesion, y cada estado vsa su manera de habito, y todos son Christianos. Nosotros Moros, porque vestimos a la Morisca, como si traxessimos la ley en el vestido, y no en el coraçon. Las haciendas no son bastantes, para comprar vestidos, para dueños, y familias. Del habito que traemos, no podemos disponer: porque nadie compra, lo que no trae. Para traerlo, es prohibido, para vendello es inutil. Quando en vna casa se prohibiere el antiguo, y comprar el nuevo, del caudal que tenemos, para sustentarnos, de que viuiremos? si queremos mendigar, nadie nos socorrera como pobres: porq̃ somos pelados como ricos. Nadie nos ayudara: porque los Moriscos somos, los que padecemos esta miseria, y pobreza, los Christianos no nos tienen por proximos. Nuestros passados quedaron tan pobres de las guerras con Castilla, que casando su hija el Alcayde de Loxa grande, y señalado Capitan, que llamauan Alatar deudo de algunos, de los que aqui nos hallamos, huuo de buscar vestidos prestados. En que haciendas, con que tratos, con que exercicios, o industria, en que tiempo adquiriremos riquezas, para perder vnos vestidos, y comprar otros? quitãnos el seruicio de los esclauos negros, los blancos no nos seran permitidos, por ser de nuestra nacion. Auia mos los comprado, criado, mãtenido. Esta perdida sobre las otras, que haran, los que no tuuieron hijos que los siruan, ni hacienda con que mantener criados? si enferman, si se inhabilitã, si se enuegecen, sino preuenir la muerte.

Van nuestras mugeres, nuestras hijas cubiertas las caras ellas mesmas a proueerse, y seruirse de lo necessario para sus casas; mandanles descubrir los rostros. Si son vistas, codiciadas, y

aun requeridas, veranse quien son las que dieron la ocasion al atreuimiento de los moços, y viejos. Mandan nos tener abiertas las puertas, que nuestros antipassados con tanta religion; y cuydado tuuieron cerradas, no las puertas, sino las vêtanas, y resquicios de casa. Eimos de ser sugetos de ladrones, de malhechores, de atreuidos, o desuerguencados adulteros: y que estos tengan dias, y horas ciertas, quando sepan, que puedan hurtar nuestras haciendas, offender nuestras personas, violar nuestras honras: no solamente nos quitan la seguridad, la hacienda, las honras, y el seruicio, sino los entretenimientos, alsì los que se introduxeron por la autoridad, y reputacion, y demostracion de alegria en las bodas, zambras, y bayles, musica, comidas, como las que son necessarias para la limpieza de alma, y cuerpo. Viuiran nuestras mugeres sin baños introduccion de tantos años, veranlas en sus casas tristes, suzias, enfermas, donde tenian la limpieza por contentamiento, y salud de sus animas, por vestido, por sanidad. Representoles el estado de la Christiandad, las diuisiones entre hereges, y Catholicos en Francia la rebelion de Flandes, el rey saltó de dineros, y gente platica, mal armada, las galeras proueydas a remièdos, la chuzma libre, los Capitanes, y hombres de cabo como forçados, y descòtentos. Si preuiniessen no solo el Reyno de Granada, pero parte de la Andaluza, que tuuierõ sus passados, y agora poseyan sus enemigos, podrian ocupar con el primer impetu, o mantenerse en su tierra, quando se contãtassen con ella, sin passar adelante, montañas asperas, valles al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, brrãcos, y derrumbaderos sin salida: ellos gente suelta, platica en el campo, mostrada a sufrir calor, frio, sed, hambre, y igualmente, diligentes al acometer, prestos al despartirse, y juntarse: Españoles cõtra Españoles, muchos en numero proueydos

672 Rebelion, y guerras de los Moriscos

ueydos de vituallas, no tan faitos de armas, que para los principios no les bastassen: y en lugar de las que no tenian las piedras delante de los pies, que contra gente desarmada son armas bastantes, y quanto a los que estauan presentes, que en vano le aurian juntado, si qualquier dellos no tuuiera confianza del otro, que era suficiente, para dar cobro a tan grande hecho, y si como siendo sentidos auian de ser compañeros en la culpa, y en el castigo, no tuessen parte en las esperanças, y frutos dellas, llegando las al cabo. Quanto mas, que ni las ofensas passadas podian ser vengadas, ni deshechos los agrauios, ni sus vidas, y casas mantenidas; y ellos fuera de seruidumbre, sino por medio del hierro, de la vniõ, y concordia, y vna determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas, para lo qual les era necessario elegir cabeça dellos mismos, o fuesse con nõbre de Xoque (llamauan ellos Xoque al mas honrado de vna generacion q̄ que quiere dezir mas honrado y anciano: a estos dauan el gouierno, y autoridad de vida, y muerte) o de Capitan, o de Alcayde, o de Rey. Si les pluguiesse, que los tuuiesse juntos, y mantenidos en justicia, y seguridad. No dexõ de acordalles a este proposito, quantos años arras por boca de grandes Sabios en mouimientos, y lumbrer de estrellas, y Profetas en su ley (porq̄ esta nació se vee tanto mas d̄ la vanidad Astrologica, y aduinanças, quanto mas vemos estuuieron sus passados en Chaldea, donde la sciencia tuuo principio) estaua declarado, que leuãrarian por si, y cobrarian la tierra, y Reynos, que sus passados perdieron, hasta señalar el mesmo año, despues q̄ Mahoma les dio la ley, y venia justa cõ esta rebelion. Represento los prodigios, y aparencias extraordinarias de gente armada en el ayre a las faldas de sierra Neuada, partos monstruosos de animales en tierra de Baça, y trabajos del Sol con los eclipses en

años passados, que mostrauan aduersidad en los Christianos, a quien ellos atribuyen el fauor, o disfauor deste planeta, como a si el d̄ la Luna. Tal fue la habla que don Hernãdo el Çaguer les hizo. Con que quedaron animados, indignados, y resolutos en general de rebelarse presto, y en particular de elegir Rey de su nacion. Pero no q̄daron determinados en el quãdo precisamente, ni a quien.

Pusieron los ojos los Moriscos en don Hernando Valor, suuo el Rey alguna noticia desto, mas no se acudso con el remedio. Juntaronse tercera vez las cabeças de la conjuracion: eligieron a don Hernando de Valor por Rey, diõse auiso por el Reyno, y orden para executar la conjuracion, mataron en Cadix quarenta soldados, y a su Capitan, Los Reyes de Argel, y de Fez los animã, y prometen socorro.
Capit. VIII.



VN A cosa muy de notar califica los principios desta rebeliõ, que gente de mediana cõdicion, mostrada a guardar poco secreto, y hablar juntos, callassen tanto tiempo, y tantos hombres, en tierra, donde auia Alcaldes de Corte, Inquisidores, cuya profesiõ es, descubrir delictos. Mas en trayciones cõtra la Christiandad de ordinario los Moriscos guardaron la religion del secreto, aunque le supiessen todos generalmente, como se experimento con los deste Reyno de Valencia, y con todos los de España, y esse fue vno de los ritulos, con que su Magestad justificõ su general expulsion.

Auia entre los Moriscos de Granada vn mancebo llamado don Hernando de Valor, sobrino de don Hernãdo el

el Çaguer (que tuuo en el Albaycin la platica que se ha referido) cuyos abuelos se llamaron de Valor: porque viuijan en Valor lugar de la Alpujarra, puesto casi en la cumbre de la montaña. Era descendiente del linage de Aben Humeya vno de los nietos de Mahoma hijos de su hija, que en tiempo antiguo tuuierõ el Reyno de Cordoua, y el Andaluzia, rico de rentas, callado, y ofendido, cuyo padre estaua preso por delictos en las carcelles de Granada. En este pusieron los ojos, assi porque los mouio la hazienda, el linage, o la autoridad del tio; como porque auia vengado la ofensa del padre, matando secretamente vno de los acusadores, y parte de los testigos. De la resolucion (aunque no ran en particular) huuio noticia, y fue el Rey auisado: pero estaua el negocio cierto, y el tiempo en duda, como suele acontecer a las prouisiones en que se junta la dificultad con el temor. Cada vno de los consijeros era, en que se atajasse con mayor poder, pero juntos juzgauan ser el remedio facil, y las fuerças de los ministros bastantes: el dinero poco necessario, y esse salir del mesmo negocio: y menospreciauan este, enagreciendo el remedio de mayores cosas: porque los Estados de Flandes eran desassossegados por el Principe de Oranje, aunque rezien pacificados por el Duque de Alua: puesto que las fuerças del Rey, y la experiencia del Duque (Capitan criado debaxo de la disciplina del Emperador, restigo, y parte de sus victorias) bastasen para mayor empresa, toda via lo que se temia por parte de Inglaterra, y las fuerças de los Vgonotos de Francia, y algunas sospechas de Principes en Alemania, delignies de Italia, dauan cuydado, y tanto mayor, quanto la rebeliõ de Flandes fue por causa de religion, como de los Franceses, Ingleses, y Alemanes, por quejas de tributos, y grauezas comunes

con todos los que son vassillos, aunq sean liuianas, y ellos bien tratados. Esto dio a los enemigos mayor ocasiõ, y a nosotros causa de mayor dilacion. Començarõ a juntar mas al descubier to gentes de todas maneras. Si hõbre ocioso auia perdido su hazienda, mal baratadola, por redimir delictos, si homicida, salteador, o cõdenado en juicio, o que temiesse por sus culpas que lo seria: los que se mantenian de perjuros, robos, muertes: los q la maldad, la pobreza, trayã desassossegados, fueron autores: y si algun bueno auia, y fuera de semejantes vicios, cõ el exemplo, y conuersacion de los malos, breuemente se tornaua como ellos. En fin el temor de que eran descubiertos, y seria prevenida su determinacion, mouio a todos aquellos que gouernauan el negocio, y entre ellos a don Hernando el Çaguer, a pensar en algun caso, con que obligassen, y necessitassen todo aquel pueblo, a salir de tibieza, y tomar las armas.

Juntaronse tercera vez las cabeças de la conjuracion, y otros con veyn-tiseys personas de la Alpujarra en casa de Hardon, hombre señalado entre ellos, a quien mandõ el Duque de Arcos despues iusticiar. Posaua en la casa del Carli yerno suyo. Eligieron a cõ Hernando de Valor con esta solemnidad: los biudos a vn cabo: los por casar a otro: los casados a otro: y las mugeres a otra parte. Leyõ vno de sus sacerdotes, que llaman Alfaquis vna profecia comprouada por autoridad de su ley, curios de constelaciones, y puntos de estrellas en el Cielo, que trataua de su libertad por mano de vn moço de linage Real, y que auia de ser baptizado herege de su ley: por que delante de los Christianos professaria su ley (cosa a los Mahometanos, permitida por su falso Profeta, en qualquier ocasion, que les importe para algun minimo intreres, o para

674 Rebelion, y guerras de los Moriscos

cuitar qualquier leue daño.) Dixo que ello concurría en don Hernando, y concertaua con el tiempo. Viltieronle de purpura, y pusieronle attorno del cuello, y el paldas vna insignia colorada a manera de faja. Tendieron quatro bandetas en el suelo, a las quatro partes del mundo: y el hizo su oracion, inclinandose sobre las banderas, la çala llaman los Moros esta oracion, juramento, de morir en su ley, y en el Reyno defendiendola a ella, y a el, y a sus vassallos. En esto leuanto el pie, y en señal de obediencia; postróse Aben Farax en nombre de todos, y besó la tierra, donde el nuevo Rey tenia la planta del pie. A este hizo su justicia mayor, lleuandole en ombros, leuataronle en alto, diziendo, Dios ensalce al Rey Mahamet Aben Humeya, Rey de Granada, y de Cordoua. Tal era la antigua ceremonia con que elegian a los Reyes de Andaluzia, y despues los de Granada. Escriuieron cartas los Capitanes de la gente a los compañeros en la conjuracion: señalaron dia, y hora, para executarla. Fueron los que tenían cargo a sus partidos.

Nombro Aben Humeya por Capitan general a su tio Abenxaguar, y luego partio para Cadiar, donde tenía casa, y hacienda. Passaua el Capitan Herrera a la sazón de Granada para Adra con quarenta hombres, y fue a hazer la noche en Cadiar. Mas Abenxaguar el Çaguer vista la ocasión tan a su proposito, habló con los vezinos, persuadiendoles, que cada vno matasse a su huesped. No fueron perezosos passada la media noche, ni huuo dificultad, en matar muchos a pocos, armados a desarmados, prevenidos a seguros, y torpes con el sueño, con el cansancio, passaron al Capitan, y a los soldados por la espada. Venida la mañana juntarouse, y tomaron lo aspero de la sierra como gente leuantada, donde ni hu-

uo tiempo, ni aparejo, para castigarlos. Este fue el primer exceso notable, y mas descubierro, con que los enemigos, o por fuerça, o por voluntad fueron necessitados a tomar las armas, sin otra respuesta de Berberia, mas de esperanças, y essas generales.

Era entonces Celim Emperador de los Turcos rezien heredado, victorioso por la toma de Zeguete, plaça fuerte, y proueyda en Vngria. Auia hecho nueva tregua con el Emperador Maximiliano. Concordose con el Sofi por la parte de Armenia, y por la de Suria con los Xeques Alarabes, que le trabajauan sus confines, y con los Genizaros, infanteria que se suele desassoslegar con la entrada del nuevo señor. Tenia en el animo las empresas que descubrio contra Venecianos en Chipre, contra el Rey de Tunen en Berberia. Como no le conuenia partir sus fuerças en muchas partes, así le conuenia, que las del Rey Catolico estuuiesen repartidas y ocupadas. Dizese, que en este tiempo vino del Rey de Argel respuesta a los Moriscos, animandolos a perseverar en la profecucion del tratado. Pero escusandose de embiar el armada, con que esperaua orden de Constantinopla.

El Rey de Fez como religioso en su ley, y de linage de los Xarifes, tenidos entre los Moros por santos, les prometio mas resolutos socorro. Toda via vinieron por medio de personas fiadas, a tratar ambos Reyes de la calidad del caso, y de la posibilidad de los Moriscos: y midiendo sus fuerças de mar y tierra, con las del Rey Catholico, hallaron no ser bastantes para contrastalle. Y aunque se confederaron, solo fue, para que el Rey de Argel hiziesse la empresa de Tunez, y Biserra, en tanto que el Rey dō Felipe nuestro señor estaua ocupado en allanar entonces la rebelion de Granada, y juntamente permitir, que

que de sus tierras fuesse alguna gente al sueldo en especial de Moros Andaluzes, que se auian passado a Berberia, y mercaderes a cargar armas, municion, vituallas, con que los Moriscos fuesen con su dinero socorridos. Auian ya pensado rebelarse otras dos vezes, vna luenes Santo, otra por el mes de Setiembre del año antes. Tenian preuenido a Luchali con el armada de Argel: mas el entendiendo, que el Conde de Tendilla estava ausado, y aguardandole en el campo, boluio, dexandose de la empresa con el armada de Berberia.

Leuantaronse los Moros de la Alpuzarra, y fueron contra Granada, procuro Farax leuantar el pueblo, mas no lo alcanço: los Christianos estuuieron la noche en armas: siguió a Farax el Marques de Alondesar.
Cap. l.X.



ALPUZARRA llaman toda la montaña sugeta a Granada, como corre de leuante a poniente, prolongandose entre tierra

de Granada dezisiete leguas de largo, onze en lo mas ancho, poco mas, o menos, esteril, y aspera de suyo, amena donde ay vegas, pero abundante de frutas, y de ganados, y rica de sedas. Esta montaña como era principal en rebelion, assi la escogieron por sitio, en que mantener la guerra, por tener la mar donde esperauan socorro, por la dificultad de los passos, y calidad de la tierra, por la gente que entre ellos era tenuta por braua.

Año 1568. En fin a los veyntitres de Deziembre del año mil y quinientos y sesen-

ta y ocho, luego que succedio el caso de Cadiar, la mesma gente, con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos, salieron en publico, mouieron los lugares comarcanos, y los demas del Alpuzarra, y rio de Almeria, con quien tenian comun el trato, embiando por corredores, y para descubrir los animos y motiuo de la gente de Granada, y de la vega a Farax Aben-Farax renegado de Africa, y en Granada perseguido de la Inquisicion, con hasta ciento y cincuenta hombres gente suelta, y desmandada, escogida entre los que mayor obligacion, y mas esfuerço tenian. Ellos recogiendo la que se les llegaua, tomaron resolution de acometer a Granada. Y el camino para ella con hasta seys mil hombres mal armados: pero juntos, y con buena orden, segun su costumbre. En España no auia galeras: el poder del Rey ocupado en regiones apartadas: el Reyno fuera de tal cuydado: todo seguro: todo sossegado: (que tal esta do era el que a ellos parecia mas a su proposito.) Los ministros, y gente en Granada mas sospechosos, que prouidos: como acontece donde ay miedo, y confusion. Pero fue acontecimiento hazer toda aquella noche tã mal tiempo, y caer tanta nieue en la sierra, que llaman Neuada, y antiguamente Solaria, y los Moros Solayda, que cegó los passos, y veredas, quanto bastaua, que tanto numero de gente no pudiesse llegar. Mas Farax con los ciento y cincuenta hombres poco antes de amanecer entró por la puerta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la sierra con instrumentos y gaytas, como era su costumbre. Llegaron al Albaycin, corrieron las calles, procuraron leuantar el pueblo, haziendo muchas promessas, pregonandó sueldo de parte de los Reyes de Argel, y Fez, y afirmando, que có fuertes y gruesas armadas eran

676 Rebelion, y guerras de los Moriscos

llegados a las costas del Reyno de Granada, cosa que escandalizó, y atemorizó los animos presentes, y a los ausentes dio tanto en que pensar, quanto mas lexos se hallauan: porque semejantes alçamientos quanto mas se vá apartando de su principio, entonces parecen mayores, y se juzgan con mayor encarecimiento. En vn Reyno pacifico, lleno de armas, prudencia, justicia, riquezas, gouernado por Rey, que pocos años antes auia hecho en persona el mayor principio q̄ nunca hizo Rey en España, venciendo en vn año dos batallas, contra Henrico Rey de Francia sobre Durlan en defension de los Estados de Flandes quando se hizo la paz tan nõbrada por el mundo, ocupado por fuerza tres plaças al poder de Francia. Hechos celebrados por el mundo. Compuesto negocio tan desconfiado como la restitution del Duque de Saboya Filiberto, fauor que merece perpetuo reconocimiento, y leal agradecimiento: hechas por sus Capitanes otras empresas, arrauessado sus banderas de Italia a Flandes, viage al parecer imposible por tierras, y gentes, que despues de las armas Romanas, nunca vieron otras en su comarca. Pacificados sus Estados con victorias, con sangre, con castigos: dentro en el reparo, en la seguridad de su Reyno, en ciudad poblada por la mayor parte de Christianos, tanto mar en medio; tantas galeras nuestras, entrasse gente armada con espaldas de tantos hombres por medio de la ciudad, apellidando nombres de Reyes infieles enemigos.

Estado poco seguro del que descuyda, creyendo que por sola su autoridad nayde se pueda atreuer a ofen deller. Los Moriscos mas preuenidos, y diestros esperauan por horas la gente de las Alpuxarras. Salian el Zagari, y Monfarriz dos Capitanes todas las noches al cerro de Santa Elena,

por reconocer, y salieron la noche antes con cincuenta hombres escogidos, y siete escalas grandes, para juntandose con Farax, entrar en el Alhambra. Mas visto que no acudian al tiempo, escondieron las escalas en vna cueua, y se boluieron, sin salir la siguiente noche, pareciendoles como poco plasticos de semejantes cosas, que la tẽpestad estoruaria a venir tanta gente junta, con que pudiessen ellos, y sus compañeros, poner en execucion el tratado de la Alhambra, deuiendo se esperar semejante noche para escalar. Mas los del Albaycin estuuieron sossegados en las casas, cerradas las puertas, y como ignorantes del trato, oyendo el pregon. Porque aunque se huuiesse comunicado con ellos, no con todos en general, ni particularmente, ni estauan ciertos del dia: aunque se dilató poco la venida, ni del numero de la gente, ni de la orden con que entrauan, ni de la que en lo por venir tenian. Dixose, que vno de los viejos abriendo la ventana, preguntò quantos eran: y respondiõsele, seys mil: cerrò, y dixo: pocos soys, y venis presto, dando a entender, que auian de començar por el Alhambra, y despues venir por el Albaycin, y con las fuerças del Rey de Argel. Tampoco se mouieron los de la vega, que seguian a los del Albaycin, especialmẽte no oyendo la artilleria de la Alhambra, que renian por contra seña.

Auia entre los que gouernauan la ciudad emulation y voluntades diferentes: pero no por esto así ellos como la gente principal, y pueblo dexaron de hazer la parte que tocã a cada vno. Estuuose la noche en armas. Tuuo el Conde de Tendilla la Alhambra a punto escandalizado de la musica Morisca, cosa en aquel tiempo ya desusada: pero auisado de lo q̄ era con mayor guardia. El Marques de Mondejar aunque no tenia noticia ninguna del cõtra seño que los Moros auian